



Senda de Gracia

Declaración de Fe de la Iglesia Cristiana Evangélica Senda de Gracia

Iglesia constituida en Culiacán, México, el 19 de agosto de 2009.

Senda de Gracia es una iglesia cristiana evangélica independiente que sostiene las siguientes convicciones teológicas:

DIOS

Creemos en un solo Dios, creador y sustentador de todas las cosas, absolutamente santo, infinitamente perfecto y que existe eternamente en una unidad amorosa de tres Personas igualmente divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Al tener conocimiento ilimitado y poder soberano, Dios se ha propuesto amorosamente, desde la eternidad, redimir a un pueblo para sí mismo y hacer que todas las cosas sean hechas nuevas para su propia gloria.

Juan 5:26; Romanos 11:36; Lucas 3:21,22; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 5:7.

LA BIBLIA

Creemos que Dios ha hablado en las Sagradas Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, a través de las palabras de autores humanos. Como Palabra de Dios inspirada verbalmente, la Biblia no tiene errores y es infalible. Siendo ésta la revelación completa de su voluntad, es la única autoridad que rige la fe y la vida cristiana. Por lo tanto, hay que creer en todo lo que enseña, obedecer todo lo que demanda, y confiar en todo lo que promete.

Salmo 119:160; 2 Pedro 1:20, 21; 2 Timoteo 3:15-17; Mateo 5:18.

LA CONDICIÓN HUMANA

Creemos que Dios creó a Adán y Eva a su imagen, pero ellos pecaron cuando fueron tentados por Satanás. Por este pecado cayeron de su rectitud original y perdieron la comunión con Dios, por lo que quedaron muertos en sus delitos y pecados, corrompidos e incapacitados por completo de acercarse a Dios. Siendo ellos el tronco de la raza humana, todos los seres humanos son pecadores por naturaleza y por

elección, por lo que están alejados de Dios y bajo su ira. Solo a través de la obra salvadora de Dios en Su Hijo Jesucristo el ser humano puede ser rescatado, reconciliado y renovado.

Génesis 3; Romanos 3:10-18; 23; Efesios 2:1-3; 12; ; Juan 1:12-13; Romanos 5:6-8.

JESUCRISTO

Creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, y Dios encarnado, por lo que es completamente Dios y completamente hombre, una misma Persona con dos naturalezas. Jesús, el prometido Mesías de Israel, fue concebido por el poder del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Vivió una vida sin pecado, fue crucificado bajo Poncio Pilato, se levantó de entre los muertos, ascendió vivo al cielo y se sienta a la diestra de Dios Padre como Sumo Sacerdote y Abogado de todos los que creen en Él.

1 Juan 5:20; Hebreos 2:14-18; Hebreos 4:15; Lucas 1:26-38; Colosenses 2:9; Romanos 9:5; 1 Timoteo 3:16; 1 Pedro 3:18; Hechos 1:9.

LA OBRA DE CRISTO

Creemos que Jesucristo, nuestro representante y sustituto ante el Padre, derramó Su sangre en una cruz como sacrificio perfecto y pago suficiente por nuestros pecados. Su muerte expiatoria y su resurrección victoriosa constituyen el único fundamento para el perdón de los pecados y la salvación, la cual se recibe de Dios como don gratuito a través del arrepentimiento y la fe en Él, y no por obra alguna que el ser humano emprenda para tratar de ganarla.

Isaías 53:1-12; Salmo 22; Juan 19:30; 1 Corintios 15:3-4; 2 Corintios 5:21; Hebreos 9; Efesios 1:7, 2:8-9

EL ESPÍRITU SANTO

Creemos que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad. Éste mora en los creyentes. Todo lo que hace, glorifica al Señor Jesucristo. Él convence al mundo de su culpa, regenera a los pecadores y produce en los creyentes un carácter renovado a la imagen del Hijo de Dios. También ilumina, guía y capacita a los creyentes para andar según las demandas de Cristo.

Juan 16:8-11; Romanos 8:11; 1 Corintios 6:19; 2 Timoteo 1:14; Romanos 8:5-16; Tito 3:5; Efesios 5:18; Hechos 1:8; Hechos 9:31

LA IGLESIA

Creemos que la verdadera iglesia comprende a todos los que han sido justificados por la gracia de Dios a través de la fe en Cristo solamente. Sus miembros están unidos en

el cuerpo de Cristo, del cual Él es la Cabeza. Su manifestación más inmediata y visible es la iglesia local, cuya membresía debe estar compuesta solo por creyentes bautizados y comprometidos. El Señor Jesús dejó dos ordenanzas: el bautismo y la Cena del Señor, que expresan de manera visible y tangible el Evangelio. Aunque no son medios de salvación, cuando son celebradas por la iglesia con una fe genuina, estas ordenanzas confirman y nutren al creyente.

Efesios 5:23; Colosenses 1:18; Mateo 28:19; Marcos 16:16;
Hechos 2:38; Lucas 14:14-20; 1 Corintios 11:23-26

LA VIDA CRISTIANA

Creemos que la gracia justificadora de Dios no debe separarse de su poder y propósito santificador. Dios nos ordena que lo amemos supremamente, y a los demás, con amor sacrificial, y también que vivamos nuestra fe cuidándonos los unos a los otros, mostrando compasión hacia los pobres y procurando servir y bendecir al prójimo. Con la Palabra de Dios, el poder del Espíritu, y la oración ferviente en el nombre de Cristo, debemos combatir a las fuerzas espirituales del mal. En obediencia a la comisión de Cristo, debemos hacer discípulos en todas las naciones, dando siempre testimonio del evangelio en palabra y obra.

1 Tesalonicenses 4:1-7; Lucas 6:27-36; Efesios 4:1-3, 4:22-32; Colosenses 3:12-14; Mateo 28:16-20

EL REGRESO DE CRISTO

Creemos en el regreso personal y corporal de nuestro Señor Jesucristo al final de los tiempos, un momento conocido solo por Dios, lo cual exige una expectativa constante. Siendo nuestra gloriosa esperanza, dicha espera motiva al creyente a una vida recta y piadosa, un servicio sacrificial, y una misión activa y constante.

1 Tesalonicenses 4:13-18; 2 Pedro 3:9-13; 1 Juan 3:1-3; Apocalipsis 22:20-21

EL DESTINO ETERNO

Creemos que Dios manda a todos en todas partes que crean al evangelio y se vuelvan a Él en arrepentimiento, recibiendo al Señor Jesucristo. Creemos que Dios resucitará a los muertos corporalmente y juzgará al mundo, que asignará al incrédulo la condenación que consiste en un consciente castigo eterno, y que dará al creyente la bendición y alegría de pasar la eternidad con Cristo en el nuevo cielo y la nueva tierra que prometió en su Palabra, todo lo cual será para alabanza de su gloriosa gracia.

Hechos 17:30-31; Mateo 25:31-46; Juan 5:28-29; Daniel 12: 1-3; 2 Pedro 3:13